



**Eduard Berenguer**  
Catedrático de la UB

Catedrático de Teoría Económica de la UB. Autor de diversos artículos e investigaciones

“La cuestión más relevante es si en estos momentos estamos ante una subida temporal o permanente en los precios del petróleo”

## Y EN ESTAS, SUBE EL PETRÓLEO

fundamentalmente un medio para solucionar problemas, no para crearlos. Además, si como se dijo unánimemente cuando Barcelona se deshizo de los tranvías, ello era un signo de progreso y modernidad, cuesta comprender que la valoración del tema haya cambiado en tan pocos años.

Hace ya demasiado tiempo que en este país se ha perdido la noción de la función y de los límites del gasto público. Estamos claramente en una senda de despilfarro equivocada y por la que cabe temer que, tarde o temprano, el país va a ser otra víctima de los mercados. No estamos en la misma situación que Grecia, pero nada impide que, si no sabemos frenar el gasto público y limitarlo a lo estrictamente necesario, lo estemos en un futuro no muy lejano. Es importante decir en honor a la verdad que el Ayuntamiento de Barcelona ha sido hasta ahora prudente en la gestión presupuestaria y financiera, lo que resulta en una deuda municipal relativamente baja. ¿Por qué, precisamente en estos momentos, cambiar este enfoque prudente?

Creo que el problema de la Diagonal no es de obsolescencia. Esta magnífica avenida ha sido víctima, por una parte, de la invasión de motos y bicicletas en las zonas peatonales y, por otra no menos importante, de la negligencia municipal. En un pasado no muy lejano, pasear por la Diagonal era agradable; hoy es incómodo y peligroso. ¿Por qué, en lugar de transformaciones muy caras y discutibles, no restaurar la dignidad, el esplendor y la hospitalidad que tuvo la Diagonal? Esta podría ser una cuarta opción, mucho más barata que remodelar esta vía. A mi juicio, antes de comprar una Diagonal nueva, es más razonable, sobre todo en las circunstancias actuales, restaurar la que ya tenemos. Utilizando la terminología del profesor Germà Bel, este sería un “delirio” de sentido común, que creo mucho más conveniente que el de grandeza en la difícil hora actual.

**E**l riesgo de un petróleo caro ya está aquí y con él mayores dificultades para la recuperación de la economía española. Y, para más inri, nos coge sin los deberes hechos en el sector energético.

Veamos: el año pasado la demanda externa contribuyó en 2,8% al crecimiento del PIB. Esto permitió compensar parcialmente la caída del 6,4% en la demanda interna y dejar la cifra final de variación del PIB en una reducción del 3,6%. Algo más de dos terceras partes del crecimiento aportado por la demanda externa se puede asociar al descenso en el valor de las importaciones de productos energéticos. En efecto, de unas importaciones por valor de 55.042 millones de euros en 2008, en el 2009 sólo se gastaron 33.819 millones, lo que representa un ahorro de 21.223 millones. Aproximadamente, tres cuartas partes de este ahorro, se debió al petróleo, que vio caer tanto su demanda como su precio.

No obstante, esta tendencia descendente se ha interrumpido de forma notoria desde el inicio del año. Los datos de la balanza de comercio en enero de 2010 muestran un crecimiento interanual en las importaciones de productos energéticos del 23,8% (el petróleo y derivados lo hacen en un 65,5%) lo que amenaza la posible contribución del sector exterior al crecimiento del PIB.

De hecho, el déficit comercial en enero se ha ampliado un 0,3%, lo que confirmaría el cambio de tendencia que se ha producido y que echaría al traste las esperanzas puestas en el comportamiento del sector exterior para salir de la crisis, ante la atonía del consumo y la inver-

sión junto a la necesaria reducción del déficit del sector público para evitar una posible crisis de la deuda. No es extraño, así que las previsiones de numerosos analistas corrijan a la baja las previsiones del Gobierno y que los deseados brotes verdes se sitúen en un futuro aún más lejano.

Los datos de febrero y marzo respecto al precio del petróleo no animan al optimismo. El precio del petróleo ha continuado su escalada. Si el precio medio del petróleo Brent en diciembre de 2009 fue de 74,48 dólares por barril, a día de hoy, se sitúa a 84,64

rición del riesgo geopolítico.

Para este año, el crecimiento en la demanda de crudo por parte de los países emergentes se estima que alcanzará el 9%. El crecimiento para China se sitúa en un 5,5% y para EE.UU. en un 1,9%. Estos crecimientos, sin embargo se moderan con los del conjunto de los países de la OCDE, donde se prevé un decrecimiento del 1,5%. Estas previsiones, teniendo en cuenta la existencia de un exceso de producción, no deberían haber alterado los precios sensiblemente de sus niveles de diciembre de 2009, más aún des-

recimientos de las sanciones a Irán, riesgos de amenazas terroristas en Arabia Saudí, posibles ataques a superpetroleros por parte de los piratas somalíes, los resultados de las elecciones en Iraq, la situación en el Cáucaso o en Níger y Nigeria, han puesto nerviosos a los mercados.

Es difícil siempre predecir, como pueden desarrollarse este tipo de riesgos geopolíticos que, aunque difusos son múltiples. Especialmente preocupante es el de Nigeria, cuyas autoridades parecen ocultar alguna información relevante, sobre los efectos de los ataques a sus instalaciones petroleras en el sur. El hecho cierto es que una parte de la subida del último mes, se debe al factor geopolítico, y ello unido a la política de la OPEP, puede situar los precios del petróleo para el año 2010, entre 20 y 26 dólares por encima del promedio del año 2009. Esto confirmaría el efecto negativo que sobre nuestra balanza por cuenta corriente tienen las subidas en el precio del petróleo.

Y, ¿cuál es la respuesta de nuestras autoridades a la ya perenne dependencia energética? Pues, la de siempre. La de intentar sustituir energía importada de fuera por energía producida en nuestro país, aunque a precios más caros. Esto ha sucedido en el sector eléctrico con las energías renovables, y ahora se anuncia un plan de ayudas de 600 millones de euros para vender 70.000 de estos vehículos de aquí al 2012. O sea, una subvención de 8.333 euros por vehículo, cuyo impacto sobre la demanda de petróleo es mínima. Según mis cálculos, el ahorro en la demanda de petróleo a los precios actuales es sólo de 325 millones de euros. Pero, todo sea por el modelo de la economía sostenible.



La tendencia a la baja del precio del petróleo se ha interrumpido

PATRICIO SIMÓN / ARCHIVO

dólares, o sea, un 13,64% más caro, al cual se le debe añadir el efecto de la depreciación del euro respecto al dólar que encarece aún más el precio pagado.

Sin embargo, la cuestión más relevante es si estamos ante una subida temporal o permanente de los precios. De hecho, en estos momentos la oferta es superior a la demanda. Pero, frente a esta situación que debería presionar los precios a la baja juegan dos elementos de signo contrario. En primer lugar, la demanda creciente de los países emergentes y EE.UU. Y en segundo lugar, la reapar-

pués que la OPEP en su última reunión del 17 de marzo, ha indicado una zona de confortabilidad de los precios entre 75 y 85 dólares por barril. Si a causa de un crecimiento fuerte de la demanda, la tendencia de los precios fuera la de superar la cota superior, Arabia Saudí, expresó su voluntad de aumentar su producción para que esto no sucediera.

Pero en marzo, los precios ya se han situado en su cota superior, e incluso la han superado ligeramente, a causa de que los riesgos geopolíticos han vuelto a salir a la palestra. Posibles endu-

(por la carga que supone el pago de intereses y el precio del riesgo añadido repercutido sobre el préstamo); y, lejos de contribuir a la recuperación, unos mayores empréstitos pueden llevar a una contracción real de la economía.

Supongamos que la deuda griega está en el 100% del PIB (en realidad, supera el 115%) y que el precio que los inversores cargan por comprar los bonos ronda el 6%. Supongamos también que Grecia tiene inflación cero y crecimiento cero. En este caso, el país tendría que producir lo que se llama un “superávit primario” (la diferencia entre gastos e ingresos corrientes) de un 6% para detener el empeoramiento de la deuda. Sin embargo, Grecia tuvo en el 2009 un déficit primario del 7%

del PIB. Es decir, que sólo para no endeudarse más tendría que retirar un 13 % del PIB solicitado por su economía, lo cual es muchísimo; por ello, los expertos prevén una fuerte contracción de la economía griega en los próximos tres o cuatro años y también por ello, en lugar de dirigirse a la economía nacional, los griegos deberán acudir a las exportaciones en busca de apoyo.

Y aquí entra la UE. Dicho básicamente, si Grecia tiene que pagar un diferencial del tipo de interés tan alto para hacer frente a semejante deuda, lo más probable es que no pueda financiarse a sí misma y será inevitable la suspensión de pagos. Sólo cabe pedir un esfuerzo tan enorme a un alcohólico reformado... y lo más seguro

es que la frustración lo empuje de nuevo a la bebida. La Unión Europea podría echar una mano abaratando los tipos de interés aplicados, pero por desgracia el Tribunal Constitucional alemán declaró ilegal en 1993 la participación del Gobierno en semejante préstamo subsidiado. El FMI puede ayudar y, al parecer, está dispuesto a conceder un crédito de hasta 10.000 millones de euros a tipos muy favorables.

**La cantidad que Grecia necesita es astronómica, harán falta al menos 50.000 millones de euros**

La cantidad que Grecia necesita es astronómica. Los primeros informes hablaban de unos 25.000 millones de euros, pero ni siquiera eso bastará. Harán falta al menos 50.000 millones, y algunos cálculos apuntan a una cifra mayor. Por otra parte, no está claro cuál es el punto de vista del Bundesbank. Según los informes de la prensa alemana, aceptados por el propio banco, la entidad está debatiendo un informe interno que afirma sobre el rescate griego: “Dicho acuerdo de los jefes de Estado, alcanzado sin consultas con los bancos centrales, supone para la estabilidad unos riesgos que no deben subestimarse”.

Por supuesto, nada de todo esto significa que la eurozona, al igual que los compuestos quími-

cos estudiados en su día por Angela Merkel, esté a punto de descomponerse. Con todo, no debemos subestimar las tensiones a las que se enfrenta hoy la unión monetaria. Lo que los países del sur de Europa tienen que ofrecer ahora mismo a los alemanes no son argumentos sobre lo insensato que sería que se fueran, sino argumentos sobre lo que están dispuestos a hacer para que les resulte más atractivo quedarse. La máquina de dar de los alemanes ya no funciona, y los propios alemanes están más que hartos de oír siempre que tienen que pagar una y otra vez. Llamando a Berlín, llamando a Berlín, hola, hola, ¿hay alguien al aparato?

Traducción: Juan Gabriel López Guix